

Rafael Carrillo, pensador del Caribe

Por LÁCIDES MARTÍNEZ ÁVILA

Una centuria se cumplió, el pasado 25 de agosto, del nacimiento del filósofo colombiano Rafael Carrillo Lúquez, uno de los fundadores de la filosofía moderna y contemporánea en nuestro país. Hijo de padres guajiros, nació en la población cesarense de Atánquez, terminó sus estudios primarios en Valledupar; el bachillerato, en Santa Marta, y los estudios superiores, en Bogotá y Alemania. Fue cofundador del Instituto de Filosofía, adscrito a la Universidad Nacional, de la cual fue profesor y de la que era egresado en la rama del Derecho. Allí tuvo como alumnos a muchos futuros personajes de la vida nacional, entre ellos, al maestro Alfonso Fuenmayor, quien anecdóticamente contaba que él y sus compañeros de clase lo llamaban 'Rafael de Atánquez', parodiando la manera de denominar a los antiguos filósofos griegos. Tras culminar sus estudios universitarios, desdeñó el título de abogado, pues, al privilegiar la Filosofía sobre el Derecho, entendió lúcidamente que para ser filósofo no se requiere título académico alguno, sino vocación, estudio y reflexión.

Dentro de la historia de la filosofía colombiana, la tradición escolástica (neotomista) fue rota en la década del cuarenta del siglo veinte con la aparición de tres obras: Lógica, fenomenología y formalismo jurídico, del barranquillero Luis Eduardo Nieto Arteta; Nueva imagen del hombre y de la cultura, de Danilo Cruz Vélez, caldense, y Ambiente axiológico de la teoría pura del Derecho, de Rafael Carrillo Lúquez, cesarense¹. Fueron estos tres pensadores quienes introdujeron las ideas alemanas del siglo XX en nuestro país, inaugurando así la filosofía contemporánea en Colombia y teniendo como antecedentes notables al también filósofo barranquillero Julio Enrique Blanco De la Rosa y al pensador y humanista antioqueño Luis López de Mesa.

Sirva esto para decir, de paso, que tal protagonismo de la Costa Caribe en la filosofía contemporánea colombiana, en cuanto a sus comienzos se refiere, echa por tierra la falsa creencia que algunos han tratado de propagar, el sentido de que en clima cálido es imposible filosofar. El mismo Carrillo, preguntado sobre este aspecto, respondió de la siguiente manera: "La respuesta a esta pregunta depende de la actitud que se tome frente a la vieja idea del determinismo geográfico. Hay quienes se muestran abiertamente partidarios de este determinismo. Un caso muy elocuente es el de Hipólito Taine. En su Filosofía del arte hace florecer la cultura griega, el milagro griego, de la situación topográfica de Grecia. Ésta sería una posición privilegiada. Los griegos, y solo los griegos, habrían sido el pueblo elegido para vivir en Grecia y crear, a partir del medio ambiente geográfico, el milagro cultural que produjeron (....). ¿Pero es esta tesis histórico-geográfica de Taine la adecuada posibilidad de interpretar el fenómeno griego? No. Nada de eso. Hay opiniones diferentes. Es más, diametralmente opuestas. Una de ellas es la de Hegel (...), quien sostiene que ese determinismo no es aceptable. Y, refiriéndose a lo que dicho determinismo afirma de la cultura griega, dice que el paisaje de Grecia no fue el factor preponderante en la aparición del hombre griego y de su cultura, porque ahora están los turcos y dicha cultura no ha vuelto a florecer"². Si tenemos en cuenta las anteriores palabras, no es de extrañar que Julio Enrique Blanco De la Rosa, Luis Eduardo Nieto Arteta y Rafael Carrillo Lúquez, los tres oriundos de tierra caliente, hubiesen sido precursores de la filosofía moderna y contemporánea en Colombia.



Corbis

Carrillo introdujo en el país el pensamiento de filósofos alemanes como Martin Heidegger (arriba).

La principal influencia recibida por Rafael Carrillo fue la del filósofo alemán Max Scheler, quien en su época ejerció un considerable influjo sobre sus contemporáneos, especialmente en los campos moral y religioso. En su obra principal, *Ambiente axiológico de la teoría pura del Derecho*, el pensador cesarense desarrolla el tema de la fundamentación ética del derecho, a partir de las teorías del jurista austriaco nacionalizado en Estados Unidos, Hans Kelsen. Su tesis central consiste en sostener que la teoría pura del Derecho de Kelsen se halla circuida del ambiente de la filosofía de los valores, buscando fundamentarse en ella. En el desarrollo probatorio de su tesis, se fija como propósito el prescindir de la teoría del Derecho natural. Explica que, de acuerdo con la teoría pura del derecho de Kelsen, existe un momento en que el carácter positivo del Derecho trasciende, dando paso a un carácter axiológico, esto es, de los valores, con lo cual el Derecho ha alcanzado su purificación y, por ende, su fundamento ético o norma fundamental.

Como premisa o punto de partida, expone su concepción general de los valores, según la cual éstos son objetivos y trascendentes. Esta objetividad de los valores, la toma de Scheler, para quien cada valor es una esencia fija e inmutable que no sufre alteración alguna por los juicios individuales de las personas. Y, como son objetivos, los valores son trascendentes, deduce Carrillo. El valor es, para él, indefinible e inmutable. Con Schuwerack, considera que el valor, como el ser, no puede definirse de manera lógica, sino que debe intuirse mediante presencia directa.

En cuanto a la supuesta mutación de los valores, estima que ella va en contra de la naturaleza de los mismos, específicamente de su carácter trascendente. Pero, sin desmedro de esta transcendencia, los valores no siempre se revelan de la misma manera ni en el mismo grado. Dependiendo de la época histórica, se revelarán algunos en mayor o menor grado que otros, de tal suerte que unas veces el hombre dará más importancia a determinado valor, y otras veces hará lo propio con aquel otro. Carrillo lo ejemplifica del siguiente modo: "Así frente a lo que se ha llamado hipersublimación del hombre en la vida espiritual griega se produce una desmedida estimación de los valores que comportan un signo contrario. Es decir, se propugna por una vuelta a la estimación de los valores vitales, se aboga por una consciente fuga romántica, lo que, por otra parte, no observamos solamente en Grecia sino en diversos momentos del desarrollo histórico universal"³.

Pero aclara de inmediato que el hecho de que una época aprecie o deje de apreciar cierta clase de valores no implica que el valor sea relativo, sino que ello simplemente se debe a los cíclicos movimientos de reacción que tienen lugar en la sociedad durante su devenir histórico, los cuales determinan el triunfo aparente de ciertos valores sobre otros. "No otra cosa ha pasado en Grecia en el momento en que aparece allí el dionisismo, o la consciente fuga romántica, para traer una expresión feliz", puntualiza.

La epojé axiológica es otro concepto que aparece en el citado libro de cuando el autor expone su teoría de los valores. La epojé, que para los escépticos es la suspensión de todo juicio sobre la existencia de las cosas, y para Husserl, la suspensión de todo juicio de valor sobre los fenómenos de la conciencia, como método de conocimiento de los mismos, adquiere una nueva dimensión significativa con Rafael Carrillo, al aplicarla éste a la teoría de los valores, en un plano del sentimiento, más que de la conciencia.

De otra parte, en su otra obra, Filosofía del derecho como filosofía de la persona, tomando como punto de partida el pensamiento de Martín Heidegger, Rafael Carrillo se propone superar la división entre lógica, u ontología jurídica, como gusta llamarla el autor, y la axiología del Derecho, reconciliándolas en una filosofía de la persona, a donde hay que retrotraer, en última instancia, la investigación del ser del Derecho. En una palabra, la filosofía jurídica tiene que convertirse en filosofía de la persona.

Tuve la feliz ocasión de conocer a Rafael Carrillo el 27 de mayo de 1988 en la cafetería 'La Romana', ubicada en la avenida Jiménez con la carrera 6ª, de Bogotá, donde, para tal fin, me había citado Numa Armando Gil Olivera, su más fiel discípulo. Tomándonos cada uno un tinto, estuvimos charlando sobre Filosofía. Recuerdo que le pedí cualquier consejo que a bien tuviese darme para continuar iniciándome en el quehacer filosófico, a lo que él, con la sin igual sencillez que lo caracterizaba, accedió generosamente. Se lo agradecí en grado sumo, desde luego. Me recomendó, entre otras fuentes, a: Copleston, Abagnano, Wilband, Russell (Introducción a la filosofía, Historia de la filosofía, Los problemas de la filosofía), Augusto Messer (Historia de la filosofía), Julián Marías y Alloys Müller (Introducción a la filosofía). Luego, sonriendo, me dijo que, en todo caso, lo primero que debe hacer todo aquel que decida emprender el camino de la filosofía es leer a Platón y a Aristóteles.

Rafael Carrillo (o de Atánquez, como lo llamaba el maestro Fuenmayor) murió en Valledupar el día 17 de julio de 1996.

Referencias

(1) Sierra Mejía, Rubén: Temas y corrientes de la filosofía colombiana en el siglo XX, en: Eco, N° 194, diciembre 1977.

(2) Gil, Numa Armando: Rafael Carrillo, pionero de la Filosofía Moderna en Colombia. Magazln Dominical, Bogotá, 28 de junio de 1981, pág. 6.

(3) Carrillo, Rafael: Ambiente axiológico de la teoría pura del Derecho, en: Escritos filosóficos. Universidad Santo Tomás. Bogotá, 1986.